

Antonio Balbín de Unquera, el olvidado

Autoría: Honorio Feito

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Estudio biográfico	157-165	TDL-75-2020-157-165

RESUMEN DOCUMENTAL

Perfil biográfico e intelectual de Antonio Balbín de Unquera (1842-1919), jurista, filólogo y políglota de extraordinaria formación. El artículo repasa su trayectoria académica, su producción escrita, sus intereses lingüísticos y culturales y las oportunidades profesionales que no llegaron a materializarse. El autor reivindica la figura de un erudito poco reconocido cuya capacidad, a su juicio, fue desaprovechada por las instituciones de su tiempo.

PALABRAS CLAVE

Antonio Balbín de Unquera · biografía · erudición · filología · derecho · siglo XIX · historia intelectual

CITA BIBLIOGRÁFICA

Honorio Feito. «Antonio Balbín de Unquera, el olvidado». Torre de los Lujanes, n.º 75, 2020, pp. 157-165. ISSN 1136-4343.

Antonio Balbín de Unquera, el olvidado

Por No resulta fácil entender que una persona
Honorio Feito de la erudición, de la preparación académica
y de la templanza de Antonio de Balbín de
Unquera¹ (Madrid 22.IV.1842- 14.X.1919),
no alcanzara puestos de relevancia en la polí-
tica o en la Universidad o, a modo de conso-
lación, en las Academias. Fue Doctor en
Derecho Civil y Canónico, y en Administra-
tivo y Filosofía y Letras, todas las asignatu-
ras con sobresaliente. Además, llegó a
dominar doce idiomas, entre otros, el ruso,
el holandés y el sánscrito. Sin embargo, la
reputada personalidad del «*más prolífico
escritor asturiano de todos los tiempos, (sin
excluir a Clarín)*», en palabras de Jesús



*Antonio Balbín
de Unquera*

¹ Su biznieto, el profesor de la Universidad de Alcalá de Henares, Rodrigo de Balbín, me apunta que su bisabuelo eliminó la preposición de su primer apellido para evitar la reiteración con el segundo.

Antonio Cid², adquirió el estatus correspondiente, por ejemplo, en el Consejo de Estado, y en las instituciones en las que militó a lo largo de su intensa vida intelectual. Hijo, parece que el primogénito, del matrimonio formado por Rafael Balbín de Cueto, abogado, nacido en Villaviciosa, y Ana Concepción de Unquera y Warnes, natural de la ciudad de Buenos Aires³, era nieto, por línea materna, de Baltasar de Unquera Covián, nacido en San Juan de Berbio, Piloña (Asturias), héroe en la defensa de Buenos Aires frente a los ingleses, donde perdió la vida el 5 de julio de 1807, y de Martina Warnes García de Zúñiga.



D^{ña} Martina Warnes,
abuela de Balbín
de Unquera

El profesor Julio Fonseca dice que Balbín de Unquera cursó los estudios elementales bajo la dirección de su padre⁴. Realmente pudo ser así en los primeros años de la infancia porque en sus expedientes académicos⁵, se conserva un documento fechado en Madrid el 14 de septiembre de 1852, firmado por Miguel Calleja Pablos, profesor de Primera Educación, que certifica que Antonio Balbín ha asistido a «*mi aula*», con *toda puntualidad y adquirido conocimientos suficientes en los diversos cursos de lectura, escritura, gramática castellana, aritmética y Doctrina Cristiana*. Ingresó, más tarde, en la Universidad Central para cursar la carrera de Derecho, licenciándose el 27 de

² Jesús Antonio Cid, *Ensayo de una bio-bibliografía de Juan Menéndez Pidal. La Unión Católica y el periodismo ultramontano en la Restauración*. BIDEA, Oviedo 1992.

³ Libro 19 de Bautismos de la Parroquia de San José, folio 246.

⁴ Julio Fonseca, Notas para una aproximación bio-bibliográfica a la vida y obra de Antonio Balbín de Unquera, Boletín de Letras del RIDEA, núm. 164, Año LVIII, Oviedo, julio-diciembre 2004.

⁵ Archivo Histórico Nacional. Universidades 6366, Exp. 2 y 3645, Exp. 17.

junio de 1864 en Derecho Civil y Canónico⁶ y Administrativo, en el que se doctoró con la calificación de sobresaliente (10.VI.1874), y sabemos que también se inscribió en el Colegio del Noviciado para cursar Filosofía y Letras en 1855, doctorándose con un trabajo titulado *Estudios críticos de los prosistas griegos*, el 10. X.1898. Hay que destacar que la nota, en todas las asignaturas, fue de sobresaliente.

Como complemento a estos estudios, se especializó también en el conocimiento de diversas lenguas, llegando a dominar *francés, italiano, inglés, alemán, ruso, persa, hebreo, latín, griego, árabe, tagalo y sánscrito*.

Antonio Balbín de Unquera y su esposa Teresa Villaverde, de Villaviciosa, tuvieron seis hijos⁷: Rafael fue fiscal del Tribunal Supremo y escribió el libro *Peñas Cantábricas*, ambientado en Tazones, y fue colaborador de la revista *Asturias*; Antón fue licenciado en Derecho, tradujo a Tolstoi. Ana; Juan; Francisco, que por aprovechar los libros de su hermano anterior estudió también Medicina, aunque lo que a él le gustaba eran las letras; escritor y poeta firmó sus trabajos en bable con el pseudónimo de *Xiquin de Villaviciosa*, y publicó un libro de poemas titulado *De la mio Asturias: poesíes*. Y, finalmente, Teresa.

Balbín de Unquera fue condecorado con la Gran Cruz de 1ª Clase de la orden de María Victoria, por R.D. Del 5 de enero de 1873; la de 3ª Clase de la Orden del Mérito Militar y Encomienda de Isabel La Católica⁸.

⁶ En la Hoja de Servicios, Consejo de Estado, en el apartado Méritos, figura el doctorado en Derecho Civil y Canónico.

⁷ Según datos que me pasa su biznieto, don Rodrigo de Balbín.

⁸ Archivo del Consejo de Estado, Expediente de don Antonio Balbín de Unquera, figura en el apartado Honores la Gran Cruz de 1ª Clase de la Orden de María Victoria, R.D. 5.1.1873, pero sus biógrafos incluyen también las otra dos condecoraciones regularmente.

La carrera profesional

En 1864 ingresó en el Consejo de Estado, por oposición, como oficial y allí permaneció hasta su jubilación en 1911. Según su Hoja de Servicios, obtuvo la plaza con el número uno de su promoción y fue nombrado aspirante del Consejo de Estado por R.O. del 17.VI.1865, destinado a la sección de Hacienda y posteriormente a la Ultramar, Gracia y Justicia y Gobernación. Destinado a la Biblioteca del Consejo, en enero de 1875, fue el encargado de confeccionar el primer catálogo de la misma, en julio de 1877, por encargo del entonces presidente el Marqués de Barzanallana⁹, que ya contaba con un total de 5821 volúmenes.

Don Antonio Balbín de Unquera fue abogado del Ilustre Colegio de Madrid; Académico profesor de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación; profesor auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad Central; Individuo de las Sociedades Económicas de Madrid, Oviedo, Zaragoza y La Habana.¹⁰ Ha sido traductor nombrado por R.O. de los idiomas *inglés, holandés, alemán y ruso*, con destino en el Ministerio de la Guerra¹¹. Socio fundador de la Cruz Roja, del Centro Asturiano de Madrid, miembro de la Real Sociedad de Arqueología y Geografía y de varias otras instituciones.

En 1887 fue nombrado por el ministro de Ultramar para redactar el Catálogo de la Exposición General de Filipinas en Madrid, que

⁹ Don Manuel García Barzanallana, era oriundo de la aldea de Naraval, concejo de Tineo (Asturias), donde había nacido su padre don Juan García Barzanallana. Fue primer Marqués de Barzanallana, diputado y senador vitalicio, varias veces ministro, se encargó de remodelar también la biblioteca del Senado.

¹⁰ Algunos biógrafos citan también a la Sociedad Económica de Santa Cruz de Tenerife donde me han confirmado que no figura entre los socios históricos.

¹¹ Expte. Personal del Consejo de Estado.

se publicaría en septiembre de aquel mismo año. Destacada fue su participación en el Congreso Jurídico de 1863, en el de Geografía Colonial Mercantil, en 1884, y en el Jurídico Ibero-Americano de 1893. El 31 de enero de 1874 dictó una conferencia en la Academia de Jurisprudencia y Legislación sobre «Reformas en la enseñanza del Derecho». Y destaca el periodista y escritor Constantino Suárez¹², Españolito, su dedicación como profesor de alfabetos orientales para taquígrafos, entre otros importantes eventos. Y a él debemos el título de Arqueología Egipcia a la disciplina que conocemos hoy con ese nombre, que acuñó en el discurso inaugural de la Real Academia de Arqueología y Geografía en enero de 1868.¹³



Constantino Suárez
Fernández, *El Españolito*

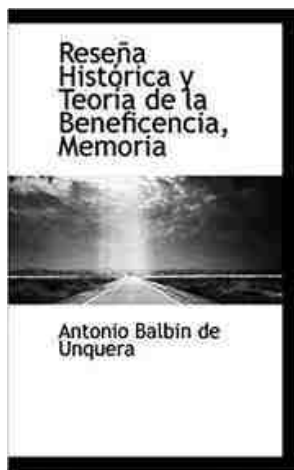
De vocación, periodista

Protasio González Solís, dijo de él: No se ha visto un hombre de facilidad más portentosa para escribir o para hablar; así es que, con la pluma o la palabra, sabe conquistar la admiración de cuantos le leen o le escuchan. No obstante, Constantino Suárez considera que esta facilidad fue perjudicial para Balbín de Unquera, porque hizo más temporal su obra, casi contemporánea.

¹² C. SUÁREZ, *Escritores y Artistas Asturianos*, VII Volúmenes, 1936-1959.

¹³ *El Pozo y el Péndulo*, la actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966. Miguel Ángel Molinero Polo, profesor titular de la Universidad de La Laguna.

Su vocación fue la prensa y su dedicación, o al menos gran parte de ella, fue la obra social, la Beneficencia, que él definió como: la donación o prestación de servicios caritativos y hechos por la Administración a los administrados, en su trabajo titulado *Reseña Histórica de la Beneficencia en España*¹⁴. La Beneficencia va a ser, por otra



parte, motivo de un debate a lo largo del siglo XIX, y al que no es ajeno Balbín de Unquera, que le dedicará una buena parte de su obra. La ya citada *Reseña histórica...*, también Proyecto para el Reglamento general de la Beneficencia municipal, Madrid 1870, en colaboración Con Nemesio Carabias y Eduardo Sánchez Rubio; Defensa de la Cruz Roja, Madrid 1873, un trabajo escrito a instancias de la propia Asamblea, ante el ataque lanzado por El Consultor de los Párrocos, del que nos ocuparemos más adelante. También podemos citar obras como el Proyecto de un Tribunal Internacional para cumplir el convenio de Ginebra sobre socorro de los heridos en campaña, entre libros y folletos, y una numerosa colección de artículos a través, principalmente, de la *Ilustración Española y Americana*; la *Ilustración Gallega y Asturiana*, entre otras publicaciones.

Como socio fundador del Centro de Asturianos en Madrid, llegó a ser presidente en funciones, entre septiembre y octubre de 1889, durante el mandato de Acisclo Fernández Vallín. Colabora-

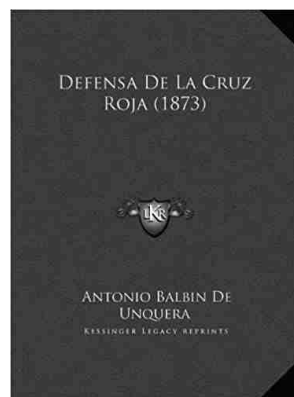
¹⁴ Accésit de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid 1870.

dor en muchas facetas del Centro, como La Sociedad de Beneficencia, la Institución gratuita de Enseñanza y el Boletín, tres proyectos puestos en marcha por Ramón de Campoamor. Como periodista, formó equipo con Alejandro Pérez Salmeán. Según el ya citado Españolito, de los 35 tomos que componen la colección de la revista del Centro Asturiano, un tercio del contenido llevan la firma y el sello de estos dos personajes.

Una buena parte de este trabajo de Balbín en esta publicación fue la biografía, que también cultivó en otras publicaciones como las ya citadas Ilustración Española y Americana, o Gallega y Asturiana, en la que insertó un perfil biográfico, por ejemplo de Caveda y Nava (24.IV.1895), o en la que dio a conocer el hallazgo, en la iglesia de Amandi, de un crucifijo bizantino desconocido hasta ese momento (8.VIII.1881).

En defensa de la Cruz Roja

Uno de los momentos de mayor protagonismo de Balbín de Unquera fue, sin duda, la defensa de la Cruz Roja, ante los ataques que desde el periódico El Confesor de los Párrocos¹⁵, tuvieron lugar en el último trimestre de 1873. El primero de los artículos, publicado por este periódico el 16.X.1873, apareció bajo el título «¿Es lícito a los católicos el pertenecer a la asociación titulada Las Cruz Roja?»; el segundo artículo vio la luz el día 30 de aquel mes y año, y se publicó bajo el título «¿Hay inconveniente en que



¹⁵ Fundado por Fermín Abella Blave (Pedrola, Zaragoza, 1832-1888).

los católicos formen parte de la asociación titulada la Cruz Roja?». El tercero de los artículos se publicó el día 13 de noviembre de aquel mismo año, esta vez bajo la pregunta «¿Qué es la asociación titulada de la Cruz Roja considerada bajo el punto de vista del derecho Canónico y la Sagrada Teología?».

Con fecha 30 de diciembre de aquel año, de nuevo el periódico volvía a la carga con la publicación de otra entrega titulada «¿es lícito formar parte de la asociación titulada la Cruz Roja?». Como respuesta, y con la intención de detener la andanada de ataques en forma de artículos que desde El Confesor de los Párrocos se venían publicando, Antonio Balbín de Unquera, católico, miembro de la Asamblea de la Cruz Roja Española, salió al paso con algunos artículos publicados en el periódico La Cruz. Aunque su principal aportación fue, por encargo de la Asamblea, el ensayo titulado precisamente En defensa de la Cruz Roja.

La principal acusación del periódico católico contra la Cruz Roja fue su anti religiosidad, como elemento masónico. El Confesor de los Párrocos aseguraba que la idea de la Cruz Roja nació de las cátedras panteístas y de las logias alemanas, y que su constitución en España incumplió algunos preceptos como el de haber solicitado el permiso correspondiente al obispo, como ocurría con todas las asociaciones nuevas que se constituían, aunque entre los miembros de la Asamblea figuraban algunos obispos. Balbín de Unquera, en su obra, mantuvo un equilibrio entre la defensa y el ataque, en una especie de filigrana literaria que, sin acusar directamente y sin ensañamiento por su parte, desmentía las acusaciones y hacía gala de ejemplos bíblicos con que desmentir las acusaciones. La lectura de este volumen aleja al lector de la polémica para llevarlo al ejemplo de la caridad y la filantropía, que fueron referencias en el discurso de finales del siglo XIX.

Antonio Balbín de Unquera, al que me he permitido apodarar «el olvidado», fue un erudito del que se desaprovecharon sus muchos conocimientos; un hombre sencillo, carente de ambiciones políticas en un mundo repleto de mediocres insaciables. Su frustrado intento de ingresar en el Ministerio de Asuntos Exteriores es una prueba evidente de ello. Un hombre sencillo de mente privilegiada que debió haber llegado a ocupar puestos más relevantes para el bien de España.